EL DIOS DE ABRAHAM, ISAAC Y JACOB

(Viernes: segunda sesión de la mañana)

Mensaje cinco

Llevar una vida que disfruta la gracia para el beneplácito de Dios

Lectura bíblica: Gn. 26:3-4, 12-33; Gá. 6:18; 1 Co. 15:10; 2 Co. 12:7-10; Ap. 22:21

I. Isaac es un modelo, un patrón, de quienes disfrutan la gracia de Dios para el beneplácito de Dios—Gn. 24:36; 25:5; 26:3-4, 12-33; Ro. 5:1-2; Hch. 4:33; 11:23:

A. La gracia es Dios en Cristo como Espíritu forjado en nuestro ser para nuestro disfrute a fin de serlo todo para nosotros y hacerlo todo en nosotros, por medio de nosotros y para nosotros, de modo que Él pueda llegar a ser el elemento constitutivo de nuestro ser con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación—Jn. 1:16-17; He. 10:29b; 1 Co. 15:10; cfr. Gá. 2:20; 2 Co. 13:14.

B. Nuestro destino es disfrutar la gracia de Dios; este destino fue predeterminado antes de la fundación del mundo—Ef. 1:3-6; 2:7.

C. El Shaddai, el Dios Todo-suficiente, es la gracia todo-suficiente para suministrarles a los que Él ha llamado las riquezas de Su ser divino con miras al cumplimiento de Su propósito—Gn. 17:1; 28:3; 2 Co. 12:9; Fil. 1:19-21a.

II. Después que la fuerza natural de Abraham y sus esfuerzos propios fueron tratados por Dios, nació Isaac (Gn. 17:15-19; 18:10-14; 21:1-7); esto implica que Isaac nació de la gracia, la cual es representada por Sara (Gá. 4:23-28, 31; 1 P. 3:7):

A. "¿Hay para Jehová alguna cosa demasiado maravillosa? Al tiempo señalado volveré a ti, según el tiempo de la vida, y Sara tendrá un hijo"—Gn. 18:14:

1. El tiempo de la vida (v. 10), el tiempo señalado para el nacimiento de Isaac (17:21), fue el tiempo de la visita de Dios (21:1).
2. El nacimiento de Isaac era la venida de Jehová, lo cual era la venida de la gracia—cfr. Jn. 1:17.
3. Isaac nació por la fuerza de la gracia de Dios, no por la fuerza de la vida natural del hombre; esto ocurrió después que Abraham fue circuncidado y él y su esposa, Sara, llegaron a estar completamente sumidos en muerte (Gn. 18:11; Ro. 4:18-19), lo cual significa que el tiempo de la vida, el tiempo en el que Cristo será vida para nosotros, vendrá después que se le haya puesto fin a nuestra fuerza natural.

B. La vida de Abraham revela que si hemos de disfrutar la gracia de Dios y obtener el pleno disfrute de Sus riquezas, debemos sufrir pérdida y dejar que nuestra vida natural sea circuncidada, cercenada; el mayor obstáculo para que conozcamos y experimentemos la gracia es el yo—Gn. 17:11, 19; cfr. Fil. 3:3.

C. La vida de Isaac revela que el sufrimiento que padecemos para darle fin a nuestra vida natural tiene por finalidad que disfrutemos la gracia de Dios—cfr. 2 Co. 1:8-9, 12; 12:7-10; Ro. 5:1-5.

III. Isaac "fue crecido" en la gracia; crecer en la gracia es crecer en el disfrute de todo lo que Cristo es para nosotros como nuestro alimento espiritual y nuestra agua viva—Gn. 21:8; 2 P. 3:18; 1 P. 2:2; 1 Co. 3:2, 6; Ef. 3:8; 4:15:

A. El crecimiento de Isaac representa el crecimiento de Cristo en los creyentes neotestamentarios después que Él nace en ellos; el crecimiento de Cristo en nosotros es necesario para que Cristo pueda ser formado en nosotros—1 Co. 3:6; Gá. 4:19; *Himnos,* #309.

B. El Espíritu de gracia (He. 10:29) es la gracia de la vida (1 P. 3:7), la multiforme gracia de Dios (4:10), el Dios de toda gracia (5:10) y la gracia todo-suficiente (2 Co. 12:9); esta gracia ahora está con nuestro espíritu (Gá. 6:18).

C. La manera de recibir y disfrutar diariamente la gracia es por medio de la sangre, la palabra, el Espíritu y la iglesia:

1. La sangre redentora, la sangre del pacto, la propia sangre de Dios, introduce a las personas pecaminosas y corruptas en el disfrute eterno de Dios—Hch. 20:28; Mt. 26:28; Lv. 16:11-16; He. 10:19-20; 1 Jn. 1:7, 9.
2. La palabra de gracia puede ser comida por nosotros y llegar a ser la alegría y gozo de nuestro corazón—Hch. 20:32; Jer. 15:16; Jn. 6:63.
3. El Espíritu de gracia como abundante suministración del Dios procesado y consumado es el óleo de júbilo con el cual somos ungidos como socios de Cristo—He. 1:9; 10:29b; Zac. 12:10a.
4. La iglesia de Dios experimenta la gracia fresca y refrescante de Dios como rocío que desciende, que viene a nosotros desde los cielos mediante las compasiones de Dios para regarnos y transformarnos—Sal. 133:3; Lm. 3:22-23; 2 Co. 13:14; Hch. 11:23.

D. La manera de recibir y disfrutar diariamente la gracia es volvernos al espíritu, ejercitar el espíritu y entronizar al Señor—He. 4:16; Ro. 5:17, 21; cfr. Ap. 4:2:

1. El trono de Dios es la fuente de la gracia que fluye; siempre que no entronizamos al Señor, con lo cual lo destronamos, el fluir de la gracia se detiene—22:1; Col. 1:18b; Ap. 2:4; 1 P. 5:5.
2. Si entronizamos al Señor Jesús en nuestro interior, el Espíritu como río de agua de vida fluirá desde el trono de la gracia para proveernos el suministro; de esta manera recibiremos la gracia y disfrutaremos la gracia—Ap. 22:1; *Himnos,* #593.

E. La manera de recibir y disfrutar diariamente la gracia es amar al Señor, consagrarnos al Señor y contactar al Señor en Su palabra con toda oración—2 Co. 5:14; Ef. 6:24; Lv. 6:12-13; Ef. 6:17-18; Hch. 20:32.

IV. Isaac también llegó a ser el heredero en la gracia; nosotros también somos herederos de Dios, quienes lo disfrutamos como arras de nuestra herencia a fin de heredarlo a Él y que Él nos herede a nosotros—Gn. 21:9-12; 24:36; 25:5; Ro. 8:17; Hch. 26:18; Ef. 1:11, 14, 18:

A. Isaac lo heredó todo de su padre (Gn. 24:36; 25:5); en el Nuevo Testamento todos los creyentes llamados somos herederos de la gracia absoluta e incondicional de Dios, con lo cual heredamos todas las riquezas de la plenitud divina para nuestro disfrute (Ef. 1:3, 6; 3:8, 19).

B. Isaac significa que no hacemos nada por nosotros mismos ni buscamos nada por nosotros mismos; Isaac equivale al disfrute de todo lo que pertenece a Abraham, lo cual representa todo lo que pertenece al Padre—Gn. 24:36; 25:5.

C. Conocer al Dios de Isaac significa una sola cosa: conocer a Dios como Suministrador y que todo proviene de Él; también significa que todo viene al recibir, y que el recibir es el secreto de la victoria—Ef. 1:3; Fil. 1:19; Jn. 1:16; Ro. 5:17; 8:2.

V. Isaac obedeció en la gracia; siempre que obedezcamos en la gracia, nos encontraremos con la provisión de Dios—Gn. 22:5-10; Jn. 1:17:

A. La gracia de Dios es poderosa, la cual nos capacita para sobrellevarlo todo—2 Ti. 2:1.

B. La gracia puede reinar sobre todas las cosas—Ro. 5:21; He. 4:16.

C. Regresar a la ley equivale a rechazar esta gracia, hacer nula esta gracia, caer de la gracia—Gá. 2:21; 5:4; cfr. Gn. 16:16; 17:1:

1. Caer de la gracia es ser reducidos a nada, ser privados de todo, estar separados de Cristo y ser privados de todo el provecho de tener a Cristo—cfr. Jn. 15:4-5.
2. Si acudimos a algo que no sea Cristo mismo, tal como la ley o el mejoramiento del carácter, y no nos asimos a Cristo para disfrutarlo todo el tiempo, nuestro disfrute de Cristo será confiscado—cfr. Col. 2:18.

D. Necesitamos ser afirmados por la gracia, lo cual consiste en permanecer en el nuevo pacto para disfrutar a Cristo como gracia—He. 13:9; cfr. Gá. 5:4.

VI. Isaac recibió una cosecha a ciento por uno, y "el hombre se enriqueció, y continuó enriqueciéndose hasta llegar a ser muy rico"—Gn. 26:12-14:

A. Nuestros corazones necesitan ser la buena tierra para que la palabra de la gracia de Dios pueda crecer libremente en nosotros y produzca fruto a ciento por uno—Lc. 8:8, 11, 15; Hch. 20:32.

B. Necesitamos recibir continuamente las superabundantes riquezas de la gracia de Dios, las cuales son las riquezas de Dios mismo para nuestro disfrute—Ro. 5:17; Jn. 1:16; Ef. 1:7; 2:7.

VII. Aunque Isaac disfrutó la gracia incondicional de Dios, con lo halló disfrute y satisfacción (representados por un pozo) en todo lugar al que fue (Gn. 25:11; 26:15-25, 33), Beerseba fue el lugar único en el que experimentó la aparición de Dios, recibió Su promesa, edificó un altar, invocó el nombre del Señor y plantó su tienda como testimonio:

A. Los que Dios ha llamado están destinados a disfrutar la gracia de Dios independientemente de su posición, pero este disfrute no justifica tal posición.

B. Si deseamos tener la aparición de Dios, heredar Sus promesas y llevar una vida para el cumplimiento de Su propósito eterno, debemos ir al lugar único que Dios escogió y permanecer allí.

C. Este lugar único está representado por Beerseba, con el pozo para el suministro de vida y el tamarisco como expresión del rico fluir de vida—vs. 23-24; 21:25, 33.

VIII. Isaac heredó la promesa que Dios le hizo a su padre respecto a la buena tierra y la descendencia única, la cual es Cristo, en quien todas las naciones de la tierra serían bendecidas—26:3-5; Gá. 3:14, 16:

A. Como postrer Adán, la descendencia única de Abraham llegó a ser el Espíritu vivificante, quien es la bendición de Abraham (la realidad de la buena tierra), a fin de impartirse en los creyentes de Cristo para hacerlos la descendencia corporativa de Abraham—vs. 14, 16, 29; 1 Co. 15:45; Jn. 12:24; Is. 53:10.

B. Esta promesa tenía por finalidad el cumplimiento del propósito de Dios a fin de que Dios obtuviese un reino sobre la tierra en el cual expresarse mediante un pueblo corporativo—Gn. 1:26; Mr. 4:26; Dn. 2:34-35.

C. Mediante el disfrute que tenemos de la gracia, el reino de Dios será hecho realidad de manera práctica, y Dios en Cristo será expresado plenamente por la eternidad—Ap. 22:21; Ef. 2:10.

© 2026 Living Stream Ministry